



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA E HIJOS DE MAYOL Y SUS *JOYAS DEL TEATRO*

José Luis GONZÁLEZ SUBÍAS
(Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX)

Recibido: 19-1-2018 / Revisado: 25-5-2018

Aceptado: 7-4-2018 / Publicado: 20-12-2018

RESUMEN: En la Barcelona de mediados del siglo XIX, la viuda de Joaquín Mayol, con la ayuda de sus hijos, sostuvo la imprenta y la librería legadas por su marido tras su muerte. Consolidado su prestigio como encuadernadores, impresores y libreros, los Mayol, que se especializaron en el sistema de venta por entregas y suscripción, editaron varias colecciones de obras en la década de los cuarenta; entre las que destaca, por el número de textos publicados y el período de tiempo abarcado (1847-1853), una importante colección de piezas teatrales a la que denominaron «Joyas del Teatro», que se convertiría en una de las series dramáticas más originales y representativas de la España romántica.

PALABRAS CLAVE: imprenta, librería, Joyas del Teatro, Viuda de Mayol, colección, Romanticismo

THE PRINT AND BOOKSHOP OF MAYOL'S WIDOW & SONS AND THEIR THEATRE MASTERPIECES

ABSTRACT: In the mid-nineteenth century, in Barcelona, the widow of Joaquín Mayol, with the help of her children, took forward the print and bookshop bequeathed by her husband after his death. Consolidated its prestige as bookbinders, printers and booksellers, the Mayol, who specialized in the system of sale by delivery and subscription, edited several collections of works in the decade of the forties; among witch stands out, for the number of published texts and the period of time covered (1847-1853), an important collection of theater pieces witch they called «Joyas del Teatro», wich would become one of the most original and representative dramatic series of Romantic Spain.

KEYWORDS: print, bookshop, Theater Masterpieces, Mayol's Widow, collection, Romanticism.

JOAQUÍN MAYOL, IMPRESOR Y LIBRERO BARCELONÉS

La industria tipográfica vivió un momento de esplendor en la Barcelona ochocentista, tal y como han señalado los últimos estudios al respecto (Llanas: 2004, Vélez: 2008) y se comprueba por el elevado número de imprentas, librerías y negocios editoriales establecidos en esta ciudad,¹ importante motor cultural de la España decimonónica. Aunque a una considerable distancia de Madrid, la capital catalana fue el segundo punto de producción, distribución y consumo de obras literarias dentro del territorio nacional, y su aventajada cercanía con Francia le permitió estar en contacto permanente, y muy directo, con las empresas editoriales del país vecino, las novedades impresas surgidas en este, así como las innovaciones relacionadas con el comercio del libro y los avances tipográficos.

Entre las decenas de impresores y libreros que desarrollaron su actividad en la Barcelona de aquel tiempo destaca una mujer, la viuda de Mayol, quien tras la muerte de su marido se hizo cargo del negocio creado por este —práctica muy habitual entonces—, llevándolo, en apenas unos años, a su momento de mayor expansión y éxito.



Monograma de Joaquín Mayol

Los datos que poseemos sobre Joaquín Mayol sitúan el inicio de su actividad en la segunda década del siglo XIX. Encontramos las primeras referencias a su librería barcelonesa en 1819,² negocio que el librero ampliará con un establecimiento tipográfico desde 1825; momento a partir del cual comenzarán a aparecer obras publicadas con el pie «Imprenta de J. Mayol», al que acompañará normalmente un anónimo «y Compañía». Según una relación de libreros e impresores de Barcelona, fechada en 1820 (Verneda Ribera, 2012: 281), Joaquín Mayol vivía entonces frente a la Baxada de la Canonja; aunque probablemente esta dirección no la mantuvo durante mucho tiempo, pues su establecimiento figura situado en otros muchos lugares antes de su ubicación definitiva en la calle de Fernando VII.³ Con certeza, la librería de Mayol estaba ya situada en dicha calle en

¹ Entre los numerosos impresores y libreros barceloneses del siglo XIX, que con frecuencia formaron parte de verdaderas sagas familiares cuyas raíces se hunden, en algunos casos, en la centuria anterior, se encuentran apellidos de tanta nombradía como los Bosch, Brusi, Gaspar, Roca, Jepús, Llorens, Mayol, Oliva, Verdaguer, Piferrer, Sauri, Estivill, Gorchs, Ramírez, Bergnes, Tasso, Manero, Tauló y tantos otros, todos ellos dignos de figurar en estas páginas, cuyo trabajo constituye un capítulo esencial en la historia de la cultura española.

² Este año se publica en Barcelona un *Tratado teórico-práctico de la apoplejía, para el uso de los médicos que desean tratarla según la observación confirmada por muchos autores de primer orden* (Ofic. de la Viuda Sastres e Hijos), que se vendía en la Librería de Joaquín Mayol.

³ Aunque cabría la posibilidad de que su domicilio no coincidiera con la dirección de su establecimiento comercial, era habitual que las imprentas y librerías estuvieran ubicadas en el edificio donde habitaban sus propietarios. Los pies de imprenta de diferentes obras, así como otras fuentes indirectas (Brugarolas Bonet, 2016: 173), nos han permitido fijar la dirección de la librería de Joaquín Mayol, entre 1826 y 1829, en la calle Escudellers; poco después, en 1830, tendría su domicilio en la calle Lancaster; y, entre 1831 y 1832, la encontramos en la calle del Vidrio. Por su parte, Manuel Llanas, de un modo bastante impreciso, afirma que la librería de J. Mayol estuvo en la calle de la Librería, de donde se trasladó al número 29 de la calle de Fernando VII (Llanas, 2004: 129). Téngase en cuenta, además, que entre los años 1841 y 1843, dicha calle modificó su nombre por el de calle Mayor del Duque de la Victoria, que, no obstante, alternó con el de Fernando VII, el cual siguió empleándose para denominar a aquella y no tardó en recuperarse.

1836, tal y como se indica en las ocasiones en que se alude a esta en la prensa;⁴ «frente al ex convento de capuchinos», según se especifica en la última referencia a la librería de Joaquín Mayol que hemos localizado aún en vida de este (*El Guardia Nacional*, 25-04-1839).⁵

En la imprenta de Joaquín Mayol se publicaron todo tipo de textos; principalmente de divulgación de conocimientos humanísticos y científicos variados, pero también algunas obras de intención más literaria, entre las que llama la atención un puñado de piezas operísticas, publicadas a finales de los años veinte⁶ —muy habituales e impresas a cientos en aquellos años—; única aportación del impresor al acervo escénico de la época. El prestigio de las ediciones impresas por Mayol, así como sus lujosas encuadernaciones, explica la presencia y formación en su taller de importantes figuras del arte tipográfico barcelonés, como Josep Monserdà, el primero en introducir en España la prensa para dorar (Quiney, 2008: 131); o el encuadernador Pere Doménech i Saló, quien se estableció por su cuenta tras abandonar el establecimiento de Mayol en 1840 (Quiney, 2008: 143). Incluso Víctor Balaguer pasó un tiempo en este taller; y, aunque no perseveró en el oficio (Quiney, 2010: 12), estableció un estrecho vínculo con la familia (Llanas, 2004: 129) del que dan cuenta las numerosas obras del escritor barcelonés editadas o impresas por la viuda e hijos de Mayol entre 1846 y 1851, o el hecho de que este dirigiera en 1849 una de las colecciones de la casa Mayol, la «Biblioteca Popular Continua» (Elías Molins, 1, 1889: 198).

LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA E HIJOS DE MAYOL, EDITORES

Joaquín Mayol debió de fallecer entre finales de abril y mediados de junio de 1839, cuando encontramos por primera vez, en el prospecto que acompaña al primer número de *El Constitucional* (23-06-1839), una referencia a la viuda de Mayol entre las librerías —junto a las de Gaspar, Sauri e Indar— donde los barceloneses podían suscribirse a este nuevo periódico, que veremos confirmada en los números siguientes.⁷ No obstante, el nombre de «Librería de la Viuda de Mayol» se utilizará indistintamente con el de «Librería de Mayol», para referirse a este establecimiento, durante mucho tiempo.

Tras la muerte del fundador de la casa Mayol, las obras publicadas en su imprenta utilizaron el mismo pie o razón social empleado en vida de este, el de «Imprenta de J. Mayol y Compañía», hasta 1842,⁸ para convertirse, durante dos años, en «Imprenta de C. y J. Mayol», quienes figuran como herederos de aquel (Verneda Ribera, 2012: 141). Para

⁴ Así se anuncia reiteradamente, desde el 30 de agosto, en *El Guardia Nacional* (30-VIII-1836, II-X-1836...).

⁵ Manuel Llanas (2004: 129) sitúa la librería de Joaquín Mayol en el número 29 de la calle de Fernando VII; y, efectivamente, dicha referencia es la que aparece en los pies de imprenta de las obras impresas o editadas por esta familia hasta el 2 de junio de 1851, cuando, por acuerdo municipal del 11 de octubre de 1850, en el que se cambió la numeración de los portales ajustándola al sistema de pares e impares en aceras opuestas, dicho número se convertiría en el 13.

⁶ *Semíramis* y *La Vestal*, de Rossini y Pacini respectivamente, en 1828; así como *Emma de Resburgo* y *El cruzado en Egipto*, de Meyerbeer, al año siguiente. Esta última, editada por Mayol, pero impresa por Cherta y Compañía. Todavía entre 1845 y 1847, en los inicios del período de la imprenta de la Viuda e Hijos de Mayol, siguiendo los pasos del fundador de la empresa, se publicaron algunas otras piezas de Meyerbeer, Pacini y Verdi; incluso una curiosa edición de 1845, *Pia de Tolomei*, de Donizetti, cuyo pie reza «Imprenta de J. Mayol», probablemente en alusión a uno de los dos hijos del difunto que habían firmado los textos publicados en este establecimiento entre 1842 y 1843 como «C. y J. Mayol».

⁷ En la sucinta información ofrecida por la Biblioteca Nacional sobre la viuda de Mayol (goo.gl/dCSAu3), se sitúa erróneamente en 1840 el fallecimiento de Joaquín Mayol; al igual que es incorrecta la afirmación de que el establecimiento pasase, a partir de entonces, a firmar sus trabajos con el pie de «Viuda e Hijos de Mayol», lo cual no sucederá hasta 1844.

⁸ También las variantes de «Imprenta y Librería de J. Mayol y Compañía» o, simplemente, «Imprenta de J. Mayol», que he llegado a localizar incluso en 1845, lo que puede dar lugar a confusión, dada la coincidencia entre la inicial del nombre de quien probablemente fue hijo suyo con el del ya fallecido Joaquín Mayol.

entonces, durante la regencia de Espartero, la calle de Fernando VII pasó a llamarse durante un tiempo calle Mayor del Duque de la Victoria, para, tras «los acontecimientos de 1843» (Balaguer, 1888: 9),⁹ recuperar su anterior denominación, que mantendría ya —salvo el breve paréntesis del bienio progresista de 1854 a 1856, en que volvió a denominarse Duque de la Victoria (Balaguer, 1888: 9-10)— hasta 1910, en que adoptaría el nombre de calle de Fernando —actual «carrer de Ferran»—. No sabemos con seguridad quiénes se hallan tras las iniciales C. y J. que preceden al apellido del fallecido impresor y librero,¹⁰ pero todo hace pensar que se trata de sus hijos —recordemos que, por entonces, también se halla en activo la librería de la Viuda de Mayol—, quienes, desde 1844, comienzan a firmar los textos impresos en el establecimiento familiar cediendo la prioridad del nombre a su madre, tanto en la librería como en la imprenta, que pasarían a adoptar desde ese momento, respectivamente, la razón «Viuda e Hijos de Mayol».¹¹

Afirma Manuel Llanas (2004: 129) que el negocio de la viuda e hijos de Mayol absorbió la imprenta Hispana o se asoció con ella. Esto pudo suceder hacia 1846, según la información que hemos podido obtener de los varios tomos de *El conde de Monte-Cristo* editados ese año por la Librería de la Viuda e Hijos de Mayol en la citada imprenta, que entonces se hallaba a su cargo, tal y como se indica expresamente en los pies de las portadas.¹² Es probable que esta relación no fuera más allá de 1847, pues al menos desde 1848 se encuentran a cargo de la Imprenta Hispana Antonio Teixidó y Franciso Grannell, pasando a hacerse cargo finalmente de esta, en 1851, Vicente Castaños, que al año siguiente figura ya como propietario de la misma. Todavía hemos localizado algún texto editado por la Viuda e Hijos de Mayol en 1852, publicado en la Imprenta Hispana,¹³ en los inicios del período en que estos habían renunciado ya a imprimir;¹⁴ pero serán también otros los establecimientos tipográficos que se encargarán de producir sus obras a partir de entonces, como la Imprenta del Porvenir, de Buenaventura Bassas y, especialmente, la de José Tauló. Esta última etapa, entre 1852 y 1859, está marcada por una reducción drástica de la producción editorial de la Librería Mayol y la ausencia del nombre de los hijos en el negocio,¹⁵ que la viuda de Mayol mantuvo hasta su muerte. Por entonces, el prestigio de esta veterana familia de creadores de libros, célebres por sus lujosas encuadernaciones

⁹ Víctor Balaguer utiliza esta expresión para referirse a la insurrección barcelonesa contra el general Espartero, en noviembre de 1842, y el consiguiente bombardeo de la ciudad el 3 de diciembre del citado año, al que siguió una fuerte represión contra los insurrectos que minaría por completo la popularidad y antiguo prestigio del bautizado por la reina Isabel, a finales de 1839, como duque de la Victoria.

¹⁰ Dionisio Hidalgo, en su *Boletín Bibliográfico* (año 2, nº 21, 01-11-1841: 317), al incluir la referencia de las obras impresas hasta ese momento por el «Panteón Literario» cita el nombre de esta imprenta y librería como de «José Mayol y Compañía». Sin embargo, no he localizado ninguna otra información que sirva para corroborar este dato, que podría deberse a una simple confusión.

¹¹ No obstante, la librería familiar siguió conociéndose tanto con el nombre de «Librería de la Viuda de Mayol» como, de manera más simple, «Librería de Mayol»; denominación que se mantendrá durante el resto del siglo, aun cuando esta fue adquirida, en los años sesenta, por la viuda de Bartomeus.

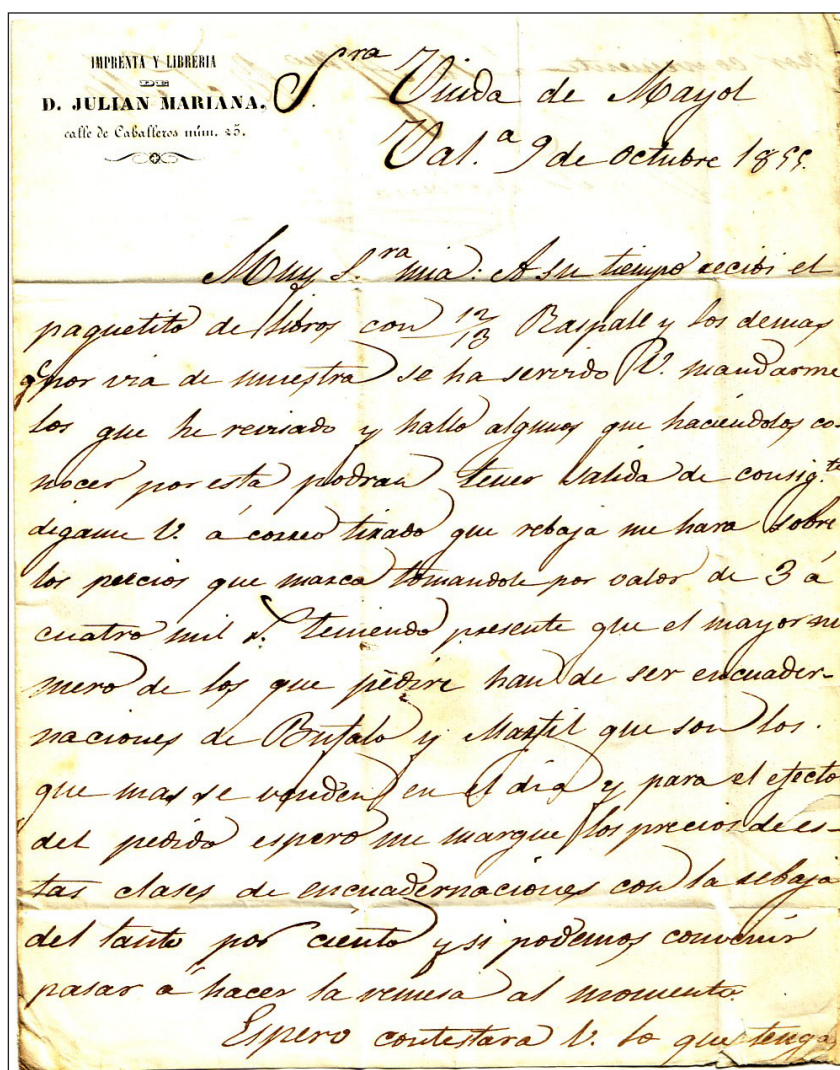
¹² En su *Boletín bibliográfico español y extranjero* (vii, nº 21, noviembre de 1846: 332), Dionisio Hidalgo cita esta edición —erróneamente— como impresa en la Imprenta de la Viuda e Hijos de Mayol; al igual que muchos años más tarde hará Elías Molins (1889, 1: 211).

¹³ En concreto, la segunda edición de *El jazmín o El día del cristiano*, que había sido editado ya por estos en 1849, dentro de la colección «El Amigo de los Jóvenes».

¹⁴ Las últimas obras publicadas en la Imprenta y Librería de la Viuda e Hijos de Mayol se remontan a este mismo año.

¹⁵ Del centenar de textos que llegaron a editar —e imprimir— desde 1845 a 1852, apenas hemos localizado una docena de obras editadas por la Librería de la Viuda de Mayol hasta 1857; y un par más, por la Librería de Zoilo Mayol, entre 1858 y 1859. Son estas ahora, como en los lejanos tiempos de Joaquín Mayol, textos prioritariamente de carácter formativo, de temática diversa; aunque todavía se llegaron a editar, en 1853, las últimas obras de la colección «Joyas del Teatro» y, en 1854, una ópera (*Givalda*), que cierra de manera definitiva esta etapa, enlazando, en un guiño curioso, con el tipo de obras líricas impresas y editadas por la familia Mayol antes de su gran apuesta teatral iniciada en 1847 con sus «Joyas del Teatro».

desde tiempo atrás (Quiney, 2008: 131), se mantenía vivo; como demuestra una carta dirigida a la viuda de Mayol, en 1855, por el librero e impresor valenciano Julián Mariana, para ajustar con esta un pedido de libros y negociar su precio, advirtiéndole de que «el mayor número de los que pediré han de ser encuadernaciones de Búfalo y Marfil, que son los que más se venden en el día».¹⁶

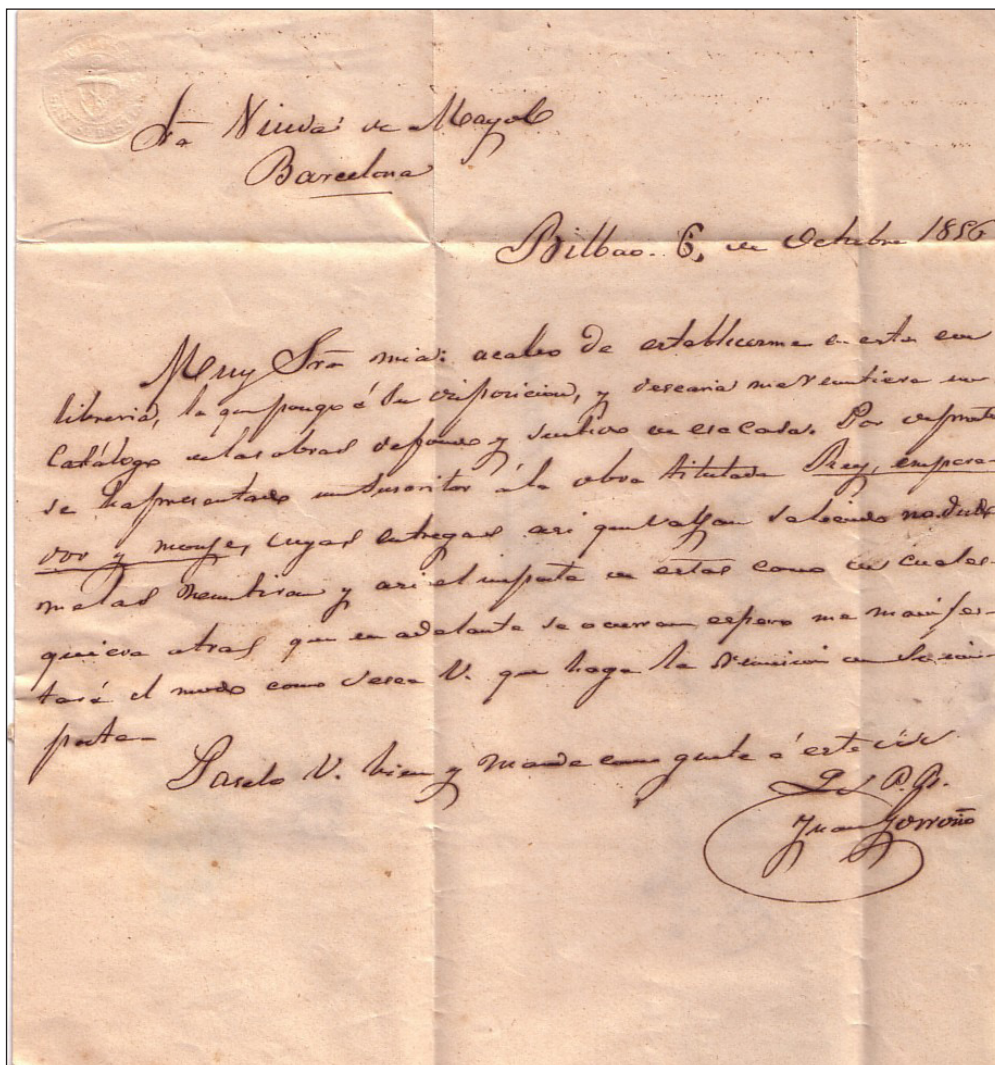


Carta dirigida a la viuda de Mayol por el librero valenciano Julián Mariana (archivo personal)

También seguía encargándose de la venta a otras provincias de textos editados en Barcelona, como pone de manifiesto una nueva carta dirigida a esta desde Bilbao, fechada el 6 de octubre de 1856, por Juan Gorroño, que acaba establecer una librería en esta ciudad y, además de solicitarle un catálogo «con las obras de fondo y surtido» de que dispone, le

¹⁶ La carta, fechada en Valencia a 9 de octubre de 1855, se conserva en mi biblioteca y archivo personal, entre otras dirigidas a la viuda de Mayol entre 1853 y 1859, en su mayoría por libreros de diferentes lugares de España.

pide le remita para una señorita las entregas que se vayan publicando de la obra titulada *Rey, emperador y monje*.¹⁷

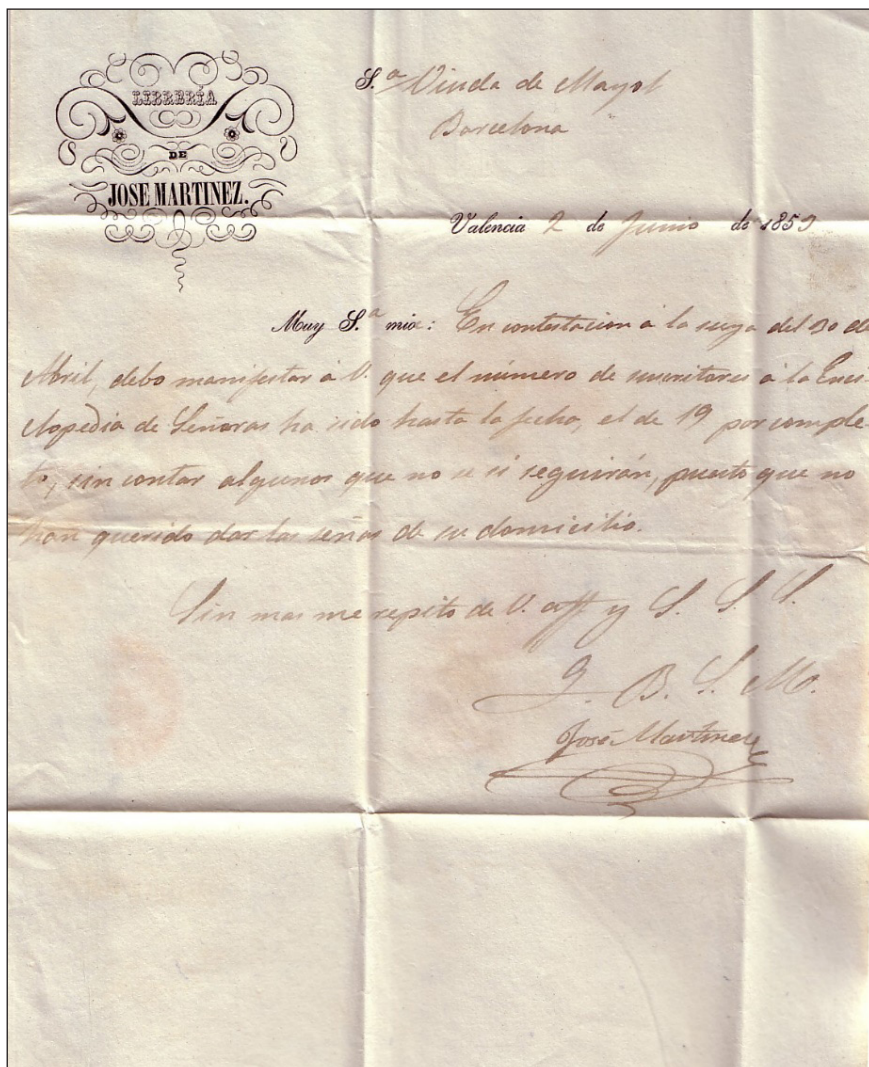


Carta dirigida a la viuda de Mayol por el librero vasco Juan Gorroño (archivo personal)

La viuda de Mayol debió de fallecer en 1859, como parece dar a entender la aparición, ese mismo año, de las primeras alusiones a la librería de la Heredera de Mayol como comisionada para la venta en Barcelona de las obras teatrales pertenecientes a la galería «El Teatro», de Alonso Gullón; privilegio que había correspondido a la viuda de Mayol desde 1852, tal y como se indica en la contracubierta de los textos de la colección publicados a lo largo de esos años. Una carta dirigida a esta desde Valencia por el librero José Martínez, fechada a 2 de junio, como contestación a una del 30 de abril, confirma que,

¹⁷ Novela histórica de José María de Anueza (ca. 1809-1865), natural de Vitoria. La obra fue editada ese mismo año en Barcelona por Vicente Castaños, e impresa asimismo por este. La librería de la Viuda de Mayol se encontraba entre los establecimientos encargados de su venta y distribución a provincias, tal y como consta en la portada del texto. La carta, como el resto de las incluidas en este artículo, se conserva en mi archivo personal.

por entonces, la viuda de Mayol aún estaba viva y se mantenía al frente de la empresa;¹⁸ de modo que su fallecimiento hubo de tener lugar poco después.¹⁹



Carta dirigida a la viuda de Mayol por el librero valenciano José Martínez (archivo personal)

Aunque las referencias a la librería de Mayol se repiten durante el resto del siglo, en 1861 consta ya un Bartomeus, «Sucesor de Mayol», al frente de la misma (*La Corona*, 28-x-1861), que, desde 1866, figura claramente como propiedad de la viuda de Bartomeus. El

¹⁸ En ella le comunica que el número de suscriptores a la obra *Enciclopedia de Señoras*, editada por esta pocos años antes (*Enciclopedia de señoras, que contiene las artes y labores de utilidad y recreo, traducida del francés por doña R. C. y B.*, Madrid-Barcelona, Librería de León Pablo Villaverde-Librería de la Viuda de Mayol, 1853), ascendía en ese momento a diecinueve personas, «sin contar algunos que no se seguirán, puesto que no han querido dar las señas de su domicilio». Sobre la procedencia de la carta, véase la nota anterior.

¹⁹ Todavía hemos encontrado una referencia a la librería de la viuda de Mayol en la prensa, en 1860, lo que podría ser un indicio de que esta aún permanecía entonces con vida; sin embargo, al tratarse de un caso aislado, no corroborado por otros ejemplos, nos inclinamos a pensar que se trata de un error o despiste por parte del redactor que incluye la noticia —o, simplemente, la denomina así por costumbre—, relativa a la venta por suscripción —entre otras librerías— de la obra de Antonio Altadill titulada *Garibaldi en Sicilia o La unidad italiana* (*La Corona*, 17-vi-1860).

prestigio de esta librería, que siempre mantuvo su domicilio en la calle de Fernando VII, donde la inaugurara Joaquín Mayol en los primeros tiempos del reinado de este monarca, hizo que sus nuevos propietarios mantuvieran su nombre durante décadas; todavía en tiempos de Joaquín A. Bartomeus, a finales ya de la centuria y en los inicios del siglo xx.

LAS EDICIONES SERIADAS DE LOS MAYOL Y EL SISTEMA DE VENTA POR ENTREGAS Y SUSCRIPCIÓN

La viuda de Mayol, ayudada por sus hijos, no solo mantuvo el prestigio de la empresa fundada por su marido veinte años atrás, sino que, durante el período en que se mantuvo al frente de esta, el negocio vivió su momento de mayor actividad y proyección. Aunque entre las obras publicadas por los Mayol en los años cuarenta —en calidad de editores, además de impresores y libreros— seguimos encontrando textos de carácter ensayístico y divulgativo, de temática muy variada —gramática, cocina, religión, medicina, jardinería, enología, historia...—, destaca sobremanera el elevado número de obras literarias impresas y editadas por la familia en este período, especialmente novelas y piezas dramáticas, representativas del más genuino y popular romanticismo, que aún mostraba toda su pujanza a mediados de siglo.

Los Mayol utilizaron para la comercialización de sus obras el sistema de venta por suscripción (Llanas, 2004: 129), característico del siglo xix y empleado tanto en publicaciones periódicas y colecciones como en obras voluminosas presentadas en varias entregas para facilitar su adquisición, lo que permitía al editor —a su vez, muchas veces, también librero— asegurar y prever unos ingresos previos a la venta directa de los textos. En la primavera de 1841, el periódico *El Constitucional* anuncia la aparición del «Panteón Literario», o «colección de las mejores obras, así españolas como extranjeras, correctamente traducidas», que se iniciaría con la inmediata publicación de la *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes. La edición, «en tres tomos abultados de hermosa impresión, carácter y papel», en formato octavo «por ser el más fácil de encuadernar y portátil al mismo tiempo», podía obtenerse por suscripción, en la librería de la Viuda Mayol, «satisfaciendo la módica cantidad de 10 rs. vn. mensuales por adelantado», comprometiéndose los editores a publicar antes de tres meses, a partir de la entrega del primer pliego el 1º de junio, el conjunto de la obra, cuyo coste total no excedería de 30 rs. para los suscriptores (*El Constitucional*, 26-05-1841).²⁰

El principal atractivo de las obras que se publicaron en esta truncada colección, cuya vida no llegó más allá de 1843,²¹ residía en la «baratura» de su precio,²² sin descuidar por

²⁰ Efectivamente, la novela fue editada en tres tomos en 1841, en tiempos aún de la «Imprenta de J. Mayol y Comp.». Pocos años después, la Imprenta de la Viuda e Hijos de Mayol volvería a editar esta obra, de nuevo en tres tomos (*Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Mayol, 1845-1846).

²¹ La última noticia que hemos obtenido de la misma se remonta al 28 de octubre de 1842, cuando desde el periódico *El Constitucional* se anuncia la intención de publicar en el «Panteón Literario» las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, y se da cuenta de la próxima aparición de *La mujer, el marido y el amante*, segunda de las «novelas escogidas de Paul de Kock», cuya publicación se había iniciado hacía apenas unos meses (*El Constitucional*, 13-vii-1842). Cuando el 1 de enero de 1843 vuelve a anunciarse, desde este mismo periódico, la pronta publicación de esta novela —como siempre, por entregas—, ya no se hace mención alguna al «Panteón Literario». Verneda Ribera ofrece un breve catálogo que recoge algunas de estas novelas (2006: 127-131), incluyendo textos editados en 1845 que pertenecieron a una colección distinta denominada «Vergel literario» (vid. nota 29). Todas las obras editadas por la familia Mayol en este período, como ya hemos señalado, llevaban al pie de las mismas la referencia de «Imprenta de C. y J. Mayol» o el de «Imprenta de J. Mayol y Compañía».

²² Incluso las portadas de los diferentes tomos de la *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* se acompañan del explícito anuncio de «Edición Económica».

ello la calidad tipográfica del producto ofrecido: presentados los textos en «cuadernos semestrales de 6 pliegos en octavo o sea 96 páginas de buen papel y hermosa impresión al módico precio de 10 reales vellón al mes», los editores incluyeron asimismo en cada tomo «una hermosa lámina grabada en acero» (*El Constitucional*, 06-01-1842). Los herederos de Joaquín Mayol mantuvieron el gusto por las ediciones de calidad que habían distinguido al fundador del negocio, de ahí que procuraran acompañar los textos que imprimían con atractivas ilustraciones, muy semejantes a las empleadas ya por Mayol en sus obras y a las incluidas por otros importantes impresores barceloneses de la época, como Francisco Oliva, Manuel Sauri o Ramón Martín Indar, que también recurrieron a dibujantes como José Puiggarí o Segismundo Ribó, y a los grabadores Pablo Alabern, Joan Amills o Antonio Roca para ilustrar sus obras (Verneda Ribera, 2012: 199). Estas ilustraciones se mantuvieron en las nuevas colecciones que la viuda de Mayol y sus hijos siguieron lanzando sucesivamente al mercado desde 1845 —con el pie de «Imprenta y Librería de la Viuda e Hijos de Mayol» ya en sus obras—, todas ellas de escasa duración. Así sucede con un «Vergel Literario» o «colección selecta y la más económica de las mejores obras literarias, antiguas y modernas, nacionales y extranjeras», publicado bajo la dirección de Miguel Pons y Guimerá, del que no hemos hallado más que sus tres tomos iniciales, donde, bajo el título de *Novelas e historias marítimas*, se incluye un amplio grupo de obras de Eugène Sue, además de un tomo con las *Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas* de Quevedo; todos ellos impresos en 1845. Los volúmenes del «Vergel Literario», publicados cada quince días, se presentaban adornados «con una lámina en acero e infinidad de viñetas y letras de adorno, al ínfimo precio de 2 rs. vn.» para los suscriptores a ciertas obras a la venta entonces en la librería de Mayol²³ (*Bibliografía de España*, 31-VII-1845: 219), ascendiendo a 3 reales, «en franco porte», para envíos a suscriptores residentes fuera de Barcelona (*Boletín bibliográfico, español y extranjero*, 16-X-1845: 309).

Obsérvese la insistencia de los editores en el «ínfimo precio» de las obras que ponen a la venta, así como en la inclusión de unas ilustraciones que sin duda hacía más atractiva su adquisición.²⁴ La viuda de Mayol y sus hijos se especializaron en la edición de obras de alcance popular, tratando de abarcar un mercado lo más amplio posible, en consonancia con una política de expansión del negocio acorde con el desarrollo de la nueva industria del libro en el siglo XIX. Calidad y precios muy competitivos fueron las señas de identidad de esta casa, que reconocemos en futuras colecciones —tan fugaces como las anteriores—; como la frustrada «Biblioteca del Siglo», destinada a la publicación exclusiva de novelas, tanto originales como traducidas (Llanas, 2004: 132), cuyos dos primeros y únicos tomos,²⁵ correspondientes a la traducción de la novela de Alexandre Dumas *La dama de Monsoreau*, por Víctor Balaguer y F.J. Orellana, que incluían varias ilustraciones firmadas por Marchi, se publicaron en 1848; o «El Amigo de los Jóvenes», al año siguiente, una colección de carácter formativo y contenido religioso-moral cuya finalidad era «contri-

²³ También «para los señores suscriptores a los *Diarios de Bruci o fomento* [sic]» (*Bibliografía de España*, 31-VII-1845: 219), con los que la librería de Mayol debía de tener entonces algún acuerdo comercial, como ya había ocurrido anteriormente con *El Constitucional* (23-VI-1839).

²⁴ De nuevo vuelve a ser Amills el grabador que aparece en la edición de las *Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas* de Quevedo.

²⁵ No hemos localizado ninguna otra obra de esta serie, probablemente desaparecida nada más nacer; quizá por la existencia de una importante colección homónima «de las mejores obras de la historia, política, novelas y viajes», editada en Madrid desde 1846 por Agustín Aguirre, que en octubre de 1847 alcanzaba ya «unos cincuenta elegantes tomos» los cuales se vendían al precio de 4 reales en la capital y 5 en provincias (*El Español*, 28-X-1847), y antes de los dos años siguientes había llegado a publicar más de ciento treinta tomos (*La Época*, 29-VI-1849). La Biblioteca del Siglo, que no tiene nada que ver con el periódico *El Siglo*, estuvo ubicada en la calle de las Huertas, llegó a tener su propia imprenta y permaneció en activo hasta comienzos de 1851. Obsérvese la diferencia de precio entre los tomos de esta colección y los editados por la viuda de Mayol en Barcelona.

buir a formar el corazón e ilustrar el entendimiento de la juventud» (Llanas, 2004: 132), a la que pertenecieron textos muy extendidos en aquel tiempo, como *La Biblia de la juventud*, *El joven cortés o Reglas de urbanidad indispensables a toda clase de personas* y *El jazmín o El día del cristiano*; todos ellos adornados con bellas ilustraciones.

Una de las más fructíferas series editadas por la viuda de Mayol y sus hijos fue la denominada «Biblioteca Popular Continua», cuya vida se extiende entre 1849 y 1850. Según Manuel Llanas, que sitúa su inicio —no sin visible inseguridad— «cap a 1845», se presentaba esta como una «colección de las obras más selectas, tanto nacionales como extranjeras», afirmándose que se alternarían las «obras científicas, de historia, de industria, de viajes, de conocimientos útiles», con las de «recreo»; integrando en estas últimas «las mejores novelas que salgan a la luz en el extranjero, intercaladas con algunas que tiene el editor encargadas a conocidos literatos» (Llanas 2004: 130). Sin embargo, si la información ofrecida por el estudioso catalán es correcta, todo apunta a que los ambiciosos propósitos anunciados quedaron reducidos a la publicación de una serie de novelas; en cualquier caso, lo bastante significativas como para ofrecer una interesante muestra sobre los gustos literarios de una España que, a mediados del siglo XIX, aún se mostraba inmersa en el Romanticismo.

Dirigida por Víctor Balaguer (Elías Molins, I, 1889: 198), de cuya relación con la familia Mayol ya hemos dado cuenta, es este asimismo el traductor de la mayor parte de las obras que hemos llegado a localizar,²⁶ todas ellas originalmente francesas, cuyas primeras entregas, en 1849, fueron *Rafael, páginas de los veinte años*, de Alphonse de Lamartine, y *Los tres mosqueteros* de Alexandre Dumas, ambas traducidas por el escritor barcelonés. Cada entrega de esta colección, que constaba de 18 páginas en formato octavo, se vendía al precio de tres cuartos, el mismo precio que debía abonarse por cada lámina grabada sobre acero que acompañaba a los textos; por regla general, obra de Ángel Fatjó o de Joan Amills. Algo había subido por entonces el precio de los volúmenes publicados por los Mayol respecto a sus primeras colecciones; y así, la obra de Lamartine con que principia la colección, con el retrato del autor, alcanza la cifra de 6 reales; que asciende hasta 20 rs. en la segunda entrega, *Los tres mosqueteros*, que adjuntaba dos grabados (*El Barcelonés*, 8-x-1849).²⁷ Además de las citadas, completaron esta colección —que, como las anteriores, finalizó su recorrido en apenas un año— algunas otras obras de Dumas,²⁸ tres novelas del

26 La traducción de algunos de estos textos fue obra asimismo de Vicente Madera —en alguna ocasión en colaboración con Balaguer— y, en mucha menor medida, Narciso Bassols, quien firmó con Balaguer una de las novelas incorporadas a la colección en 1850 —*Los desposados de la muerte*, de Arlincourt— y ya había participado con este en la traducción de los últimos tomos de *El vizconde de Bragelona*, de Dumas.

27 En ambos casos, el precio disminuía considerablemente para los suscriptores, que ascendía en el primer caso a 39 cuartos (un real equivalía a 8 cuartos y medio) y a 18,24 rs. para la obra de Dumas (*El Barcelonés*, 8-x-1849).

28 De este autor se publicaron asimismo *Los mil y un fantasmas* y las otras dos partes que completan la trilogía de *Los tres mosqueteros*: *Veinte años después* (1849) y *El vizconde de Bragelona* (1849-1850). Acierta Manuel Llanas al afirmar que Dumas es «l'autor més representat» en la colección; sin embargo, se equivoca al incluir entre los autores de la misma a Eugène Sue, Paul Feval y Paul de Kock, incluso a Quevedo o Cervantes (Llanas, 2004: 130-131), refiriéndose sin duda a textos que fueron publicados por la familia Mayol en anteriores series, tanto en el «Panteón Literario», en el que en 1841 vio la luz *El Quijote* y se dio inicio, al año siguiente, a la publicación de las «Novelas escogidas de Pablo de Kock», como en el «Vergel Literario», donde se publicaron en 1845 las *Novelas e historias marítimas* de Sue y las *Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas*, de Quevedo; o incluso a novelas publicadas fuera de colección, como sucede con *El hijo del diablo*, *El banquero de cera* o *Los caballeros del firmamento*, de Paul Feval, editadas e impresas por la viuda de Mayol y sus hijos en 1847. También yerra el estudioso catalán al incluir en esta colección textos como el *Diccionario geográfico universal, pintoresco, de las cinco partes del mundo* (1844-1845) o la *Historia de la revolución francesa* de Norvins (1846), entre otros (Llanas, 2004: 130), editados por la viuda de Mayol y sus hijos mucho antes de que la Biblioteca Popular Continua hiciera su aparición.

vizconde de Arlincourt²⁹ y una de Manuel González,³⁰ cuyos dos tomos fueron publicados en 1850.



Grabado que acompaña al tomo II de *El vizconde de Bragelona*, novela de A. Dumas traducida por Víctor Balaguer (Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Mayol, 1850)

LAS «JOYAS DEL TEATRO» (1847-1853)

Pero el éxito de las colecciones no les llegó a la viuda e hijos de Mayol ni con la publicación de ensayos y manuales variados ni de novelas, sino con la edición de textos dramáticos. No era este un género al que los Mayol hubieran dedicado atención alguna hasta entonces; tan solo algunas piezas líricas impresas en los años veinte, en tiempos de Joaquín Mayol,³¹ y un puñado de obras semejantes, entre 1845 y 1847,³² justo antes de emprender un nuevo proyecto de obras seriadas a finales de ese mismo año. Aprovechando el magnífico momento que vivía la actividad teatral barcelonesa a mediados de los cuarenta, estos sagaces editores que hacía tiempo trataban de orientar su negocio hacia el mercado de las publicaciones bajo suscripción y por entregas, tomaron la decisión de lanzar una nueva colección, con el reclamo de incluir en ella «las mejores obras dramáticas representadas en todos los teatros de España»:³³

²⁹ *Dios lo quiere* y su continuación, *Plaza al derecho*, ambas de 1849; y *Los desposados de la muerte* (1850).

³⁰ *Esau el leproso. Historia del tiempo de Duguesclin*. La obra, en realidad original de Emmanuel Gonzalès, acababa de ser publicada en París (Botrel, 2006) y fue traducida en España por Vicente Madera.

³¹ Las traducciones al español de *Semiramis* (Barcelona, Imp. de J. Mayol y Comp., 1828) y *La Vestal* (Barcelona, Imp. de J. Mayol y Comp., 1828), respectivas óperas de Rossini y Pacini; así como *El cruzado en Egipto* (Barcelona, J. Mayol y Comp., Imp. de J. Cherta y Comp., 1829) y *Emma de Resburgo* (Barcelona, Imp. de J. Mayol y Comp., 1829), de Meyerbeer, traducidas estas últimas por María Josefa de Madinabeitia.

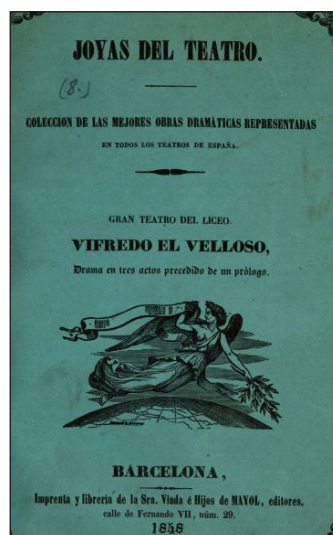
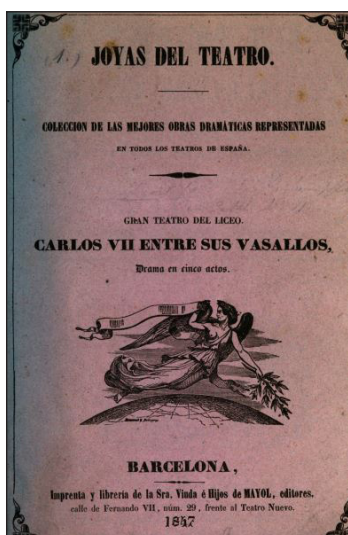
³² Nuevas obras de Meyerbeer (*Roberto el diablo*, Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Mayol, 1845) y Pacini (*Maria Tudor, regina d'Inghilterra*, Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Mayol, 1845), así como de Donizetti (*Pia de' Tolomei*, Barcelona, Imp. de J. Mayol, 1845) y de Verdi (*Hernani*, Barcelona, Imp. y Lib. de la Viuda Hijos de Mayol, 1847; y *Juana de Arc*, Barcelona, Imp. y Lib. de la Viuda e Hijos de Mayol, 1847).

³³ Más tarde añadirían «y Ultramar».

Ahora mayormente que los teatros de Barcelona, desplegando un lujo desconocido, han hecho que nuestra capital fuese reputada la primera por lo tocante a este particular; ahora que hemos visto elevarse en el seno de nuestra ciudad un grandioso monumento, admiración de naturales y extraños; ahora en fin que en los teatros catalanes se reúnen tal vez los mejores nombres que cuenta la nación en su lista de autores, ¿por qué no emprender una biblioteca dramática que comunique importancia a nuestros mismo teatros? (Llanas, 2004: 132-133)

Coincidiendo, pues, con la puesta en marcha de ese «grandioso monumento» —sin duda el Gran Teatro del Liceo, inaugurado en 1847, como apunta Manuel Llanas (2004: 132)—, lanzaron los editores su nueva colección, cuya pretenciosa declaración de intenciones se concretó, en realidad —lo cual no es poco—, en la publicación de un elevado número de textos dramáticos, muy interesantes, estrenados todos ellos —al menos, aquellos de cuya representación tenemos constancia— en Barcelona, que suponen un excelente muestrario del tipo de teatro popular característico del Romanticismo, ya maduro y avanzado, de mediados del siglo XIX.

La primera entrega de la serie, a la que bautizaron como «Joyas del Teatro», fue un drama de Alexandre Dumas, arreglado por Víctor Balaguer con el título de *Carlos VII entre sus vasallos*, el cual, según se manifiesta en la prensa, había sido recibido con gran aceptación en el Teatro del Liceo (*El Fomento*, 16-11-1848). A este primer drama, publicado en 1847 —con toda probabilidad, a finales de año—, no tardaron en seguirle otros —ya en 1848—; entre los que se incluyen tanto nuevas traducciones o arreglos de textos franceses, pertenecientes a reconocidos autores de aquel tiempo —Dumas y Maquet, Feval y Saint-Yves, Marc Fournier, Félix Pyat, Eugène Sue—, como piezas originales, escritas por dramaturgos tan variopintos y de procedencia tan dispar como Andrés Avelino Orihuela, Juan de Alba, Francisco Luis de Retes, Juan Mañé, Juan Catalina o —con un destacado papel en cuanto al número de obras— el barcelonés Víctor Balaguer, quien firma asimismo buena parte de las traducciones, acompañado de Retes, Francisco J. de Orellana, Manuel de Malibrán y Antonio Alrich.



Las «Joyas del Teatro» editadas por la Imprenta y Librería de la Viuda de Mayol eran textos en formato 4º y a doble columna, en la línea de otras populares colecciones teatrales impresas en Madrid en aquel tiempo; como «El Museo Dramático», editado por Joaquín Merás entre 1841 y 1845, o la monumental «Biblioteca Dramática» de Vicente de Lalama, cuya actividad, iniciada en 1846, se extiende hasta la década de los setenta. También años más tarde, en la misma Barcelona, los editores Vidal y Compañía dieron a la luz, entre 1863 y 1864, un «Museo Dramático Ilustrado» de similares características, que añade el atractivo de incluir una bella ilustración en la cabecera de la primera página de cada texto, relacionada con su contenido (González Subías, 2010: 121-129; 2013).

Los anuncios alusivos a esta colección en la prensa destacan de ella no solo «el tamaño del papel» y «los tipos» empleados, sino «el prudente tino en elegir las obras dramáticas que más pueden llamar la atención y que más pueden producir a las empresas de teatros» (*El Fomento*, 16-11-1848). Y, efectivamente, llamativos son los títulos de los textos publicados en esta galería, muchos de los cuales forman parte de esos folletinescos dramones que fueron tan criticados años después —y en su tiempo— y con los que, en buena medida, se ha identificado el romanticismo más populachero.³⁴ Muchas de las «Joyas del Teatro» estrenadas en el Teatro del Liceo en 1848, como *El conde de Monte-Cristo* de Dumas y Maquet, en traducción de Balaguer y Retes, o *El hijo del diablo* de Feval y Saint-Yves, traducido por Orellana, incluso divertidos juguetes cómicos como el exitoso *Dieguiyo pata de anafe*, de Orihuela, formaron parte de las extensas funciones populares celebradas ese año en dicho teatro —conocidas también como funciones «monstruo» y «ómnibus»—, con la intención de hacer frente a la competencia del Teatro Principal de la ciudad —donde también se estrenaron numerosas obras de la colección— y atraer al público. En estas funciones monstruo se representaban dos dramas de cuatro o más actos cada uno, o a veces programas mixtos con dos sinfonías, seis actos de verso y tres de baile, por 4 reales la entrada más una butaca; también a 2 reales la entrada y asientos gratuitos en el espacio existente bajo los palcos de platea, debajo del anfiteatro (González Subías, 2012: 231).³⁵ Estos precios populares recuerdan a los de los folletos publicados en la colección «Joyas del Teatro», fijados en 2 reales para las piezas en un acto y el doble para obras de mayor extensión.³⁶

Aunque a veces las obras editadas se anuncian como ya estrenadas, en otras ocasiones estas se publican antes, ofreciéndolas entonces los editores a las empresas con anuncios semejantes a este, insertos tanto en las cubiertas de las publicaciones como en la prensa: «Las empresas que deseen poner en escena alguna de las producciones publicadas en las Joyas del teatro podrán dirigirse a la señora viuda e hijos de Mayol Editores calle de Fernando VII núm. 29. En la misma librería se hallan de venta» (*El Barcelonés*, 22-XI-1849). No solo informan periódicamente de las obras que forman parte ya de la colección, sino que anuncian la adquisición de nuevos textos dramáticos, muchos de los cuales —algo

³⁴ En cualquier caso, y aunque más de la mitad de los setenta y un títulos de que constó la colección son dramas, el resto de esta se reparte entre comedias —cerca de un 25%— y piezas breves —alrededor de un 20%—, también de carácter cómico; a las que hay que añadir una tragedia, un poema dramático religioso e, incluso, una zarzuela —única concesión al género lírico—, editada ya en la última etapa de la serie, en 1853.

³⁵ Este tipo de medidas desvirtuaron el carácter elitista del Teatro del Liceo, que vio cómo, al poco de inaugurarse como uno de los teatros más importantes y lujosos de Europa, su ambiente se había degradado de tal manera que resultaban frecuentes en él las trifulcas y escándalos propios de un corral de comedias. Los asistentes fumaban y encendían sus fósforos en el respaldo de los asientos, se lanzaban objetos al escenario, las funciones se amenizaban con rifas que hacían perder al espectáculo toda su seriedad... A este ambiente contribuía el comportamiento de los «señoritos», con frecuencia vulgar y soez, impropio de su clase (*Artís*, 1946: 36).

³⁶ Solo algunos años después de concluida la colección, en un catálogo de 1857 donde se anuncian sus obras —administradas entonces por la galería «El Teatro», de Alonso Gullón y Prudencio Regoyos—, el precio de las mismas ha subido a 3 y 5 reales respectivamente.

que hemos visto sucede con otras galerías teatrales de la época— no llegaron finalmente a imprimirse.³⁷

La viuda de Mayol llegó a un tipo de acuerdo contractual con algunos escritores —sin duda los más habituales en la colección, como Víctor Balaguer, Francisco Luis de Retes o Manuel García Muñoz, cuyos nombres aparecen en más de la mitad de las obras publicadas—, tal y como se indica en la contracubierta de *Los siete castillos del diablo*, drama de magia y espectáculo estrenado en el Teatro Principal —según se anuncia en el propio texto—, en septiembre de 1849,³⁸ donde se afirma expresamente que el editor de la colección «ha contratado con algunos escritores conocidos, quienes confiarán a esta galería sus originales y traducciones».³⁹ Junto a Balaguer —que acapara más del 20% de las producciones incluidas en la colección—, Retes y García Muñoz, están presentes en esta al menos una veintena más de dramaturgos nacionales, tanto en calidad de traductores como autores de obras originales,⁴⁰ entre quienes se encuentran Joaquín García Parreño, Emilio Bravo, Andrés Avelino Orihuela, Juan de Alba, Antonio Alrich, Ramón de Valladares y Saavedra o Gabriel Hugelmann. Por lo que respecta a los escritores cuyas obras se traducen, la lista es también amplia. Encabezada por Alexandre Dumas, a este le sigue un nutrido número de dramaturgos franceses, entre los que incluyen Auguste Maquet, Joseph Bouchardy, Eugène Sue, Anicet Bourgeois, Eugène Scribe, Paul Feval, Jean-François Bayard o George Sand.

La política comercial seguida por la casa Mayol desde sus inicios, tratando de asegurar un mercado para sus colecciones a través de ventajosas ofertas para quienes se suscribieran a estas, no había sido empleada en el caso de las «Joyas del Teatro», cuyo precio, como hemos visto, era ya, sin descuento alguno, bastante asequible. Aun así, en los primeros meses de 1850, un contrato entre la redacción de *El Sol* y «el editor de la célebre biblioteca dramática *Joyas del teatro*» permitió a los suscriptores del citado periódico obtener a mitad de precio «todas las composiciones de esta colección, casi todas representadas con gran éxito en los teatros de la nación»;⁴¹ aprovechándose, en el mismo anuncio donde se da cuenta de la noticia, para presentar la publicación de un nuevo texto que acaba de estrenarse en el Teatro de la Santa Cruz, *El caballero de Harmental*, de Alexandre Dumas, arreglado a nuestra escena «por un joven escritor».⁴² Los suscriptores del periódico podrían adquirirlo, al precio de 2 reales, tanto en la redacción de este como personándose en la librería de la viuda e hijos de Mayol «con el recibo de suscripción al *Sol*» (*El Sol*, 14-III-1850).

Entre 1849 y 1851, «Joyas del Teatro» alcanzó el punto álgido de su actividad —especialmente en 1850, en que llegan a imprimir al menos veinte nuevos títulos—, con la

³⁷ Algunos de estos, adquiridos por Vicente de Lalama junto con otras obras teatrales propiedad de la viuda de Mayol, serían publicados años más tarde por el editor de la Biblioteca Dramática en Madrid.

³⁸ *Los siete castillos del diablo*. Barcelona: Imp. y Libr. de la Viuda e Hijos de Mayol, 1849. Se trata de una traducción anónima de *Les sept châteaux du diable*, original de D'Ennery y Clairville, cuyos nombres también se omiten.

³⁹ Se trata de una práctica, al parecer, habitual entre los editores teatrales de la época, iniciada con Manuel Delgado en Madrid, quien mantuvo una relación «contractual» en exclusiva con algunos autores, entre los que destaca el conocido caso de José Zorrilla (Martínez Martín, 2002: 15).

⁴⁰ Aunque el número de textos traducidos o arreglados a la escena española es muy elevado en la colección, el de piezas originales no queda a la zaga, repartiéndose los títulos de unos y otras casi en la misma proporción; ligeramente inferior en el último caso.

⁴¹ Como vemos, el reclamo publicitario de la proyección de los textos incluidos en la colección se mantiene, como había venido haciéndose desde sus inicios.

⁴² Se refieren a Manuel García Muñoz, interesante y desconocido autor romántico —uno de los de mayor presencia en las «Joyas del Teatro»— que llegó a publicar cerca de una veintena de obras teatrales, la inmensa mayoría en la imprenta y librería de la Viuda e Hijos de Mayol, entre 1849 y 1853. Más tarde, llegó a imprimir alguna otra en Sevilla (1855-1856) y Granada (1859).

publicación del 73% de las obras que conforman la colección, cuya vida se extiende hasta 1853. Ya hemos señalado cómo 1852 supone el final de la Imprenta y Librería de la Viuda e Hijos de Mayol. Ese mismo año solo se edita una nueva «joya del teatro»,⁴³ impresa ahora por Vicente Castaños, a la que se añadirán tres piezas más en 1853; una impresa de nuevo por Castaños y dos más en la imprenta de José Tauló.⁴⁴ Casi con toda seguridad, la última obra que se incorporó a la colección fue la comedia en tres actos y en verso, original de Manuel García Muñoz, titulada *Celos, despecho y amor*, la única que no aparece en un catálogo de 1853 donde figuran todas las demás. En 1854, la Librería de la Viuda de Mayol adquiere y edita una ópera cómica, *Giralda*, impresa por Buenaventura Bassas,⁴⁵ que no se incluiría ya en la colección, definitivamente concluida.

Afirma erróneamente Manuel Llanas que la viuda de Mayol tuvo la exclusiva de la venta en Barcelona de las obras pertenecientes a «la colección Galería Teatral», impresas en Madrid (2004: 129), probablemente en un lapsus que le lleva a mezclar y confundir el nombre de la célebre colección creada por Manuel Delgado —cuyo verdadero nombre es «Galería Dramática»—, que en Barcelona se vendió, desde 1837, por Piferrer —al que se sumó en alguna ocasión la librería de Sauri y, muchos años después, la de Cerdá—, con la galería «El Teatro», propiedad de Alonso Gullón, cuya venta exclusiva corrió a cargo de la Librería de la Viuda de Mayol desde 1852, coincidiendo con el abandono de la actividad impresora de la familia.⁴⁶ No parece casual que quien había distribuido sus obras en Barcelona a través de la viuda de Mayol hiciera lo propio por esta años más tarde, al administrar la colección «Joyas del Teatro».⁴⁷ Para entonces, Alonso Gullón estaba asociado con su cuñado Prudencio Regoyos (Cotarelo, 1928: 128), lo que explica que en un catálogo de 1859 perteneciente a la galería teatral «El Museo Literario», propiedad de este último, quien había iniciado su camino en solitario a finales de 1857,⁴⁸ se incluya el grueso de las obras que pertenecieron a la colección de la viuda de Mayol.

Ya hemos señalado que la viuda de Mayol debió de fallecer en 1859. Probablemente entonces su «heredera»⁴⁹ se deshizo de los fondos de la colección «Joyas del Teatro», o quizá lo hizo ella misma antes de morir. Lo cierto es que casi la totalidad de las obras que

43 *Modelo de esposas*, juguete cómico arreglado a la escena española por Joaquín García Parreño (Barcelona, Imp. Hispana de Vicente Castaños, 1852). Quizá se imprimiera también ese año una segunda obra; la pieza en un acto original de Scribe, arreglada por Manuel García Muñoz con el título de *El charlatanismo*, cuyo año de edición podemos deducir de su presencia en un catálogo de 1853 y su ausencia en otro de 1851. Partiendo de que la obra fue todavía impresa en el establecimiento de la viuda e hijos de Mayol, hubo de publicarse, por tanto, entre 1851 y 1852. Incluso cabe la posibilidad de que fuera editado en 1852 el arreglo de Gabriel Hugelmann titulado *La conquista de Mallorca o La hija del rey don Jaime*, cuya situación en los catálogos de 1851 y 1853 es la misma (no sabemos dónde se imprimió, pues se trata de una obra perdida cuyo contenido solo conocemos por la posterior edición impresa en Madrid, en 1861, perteneciente a la Biblioteca Dramática de Vicente de Lalama).

44 *El escudo de Barcelona* de Gabriel Hugelmann, en el primer caso; y la zarzuela arreglada al teatro español por Joaquín García Parreño con el título de *Un sombrero de paja*, junto con la comedia de Manuel García Muñoz titulada *Celos, despecho y amor*, en la imprenta de Tauló.

45 *Giralda. Ópera cómica en tres actos, arreglada al teatro español por G.A.L. y L.C.* Barcelona: Libr. de la Viuda de Mayol, 1854 (Imp. del Porvenir, a cargo de B. Bassas).

46 La exclusiva para Barcelona de la venta de las obras pertenecientes a «El Teatro», en la Librería de la Viuda de Mayol, se extendió en 1859 a la «Heredera de Mayol», y desde 1861 al «Sucesor de Mayol», de apellido Bartomeus. A partir de 1866, la nueva propietaria de la librería, viuda Bartomeus, continuaría vendiendo estas; ahora junto a la Librería de Cerdá.

47 Así consta en un anuncio inserto en la prensa donde, además del repertorio de obras incluido en la galería «El Teatro», se adjunta el de las que componen la colección barcelonesa «Joyas del Teatro», indicándose expresamente que se hallan bajo la administración de aquella (*La América*, 24-VIII-1857).

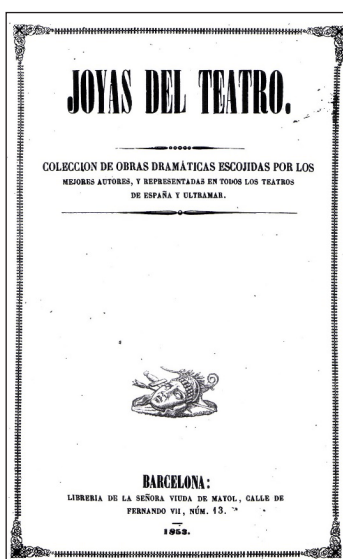
48 Una nota en la prensa da cuenta exacta de ello (*La España*, 29-XI-1857).

49 Como ya hemos indicado en nota anterior, desde 1859, la librería de Mayol consta expresamente como de la «Heredera de Mayol».

formaron parte de esta, cuya cifra asciende a un total de setenta y un títulos, se integró en la citada galería de Regoyos.⁵⁰

CONCLUSIONES

La aportación de la familia Mayol al desarrollo de la industria tipográfica y editorial en la Barcelona romántica, y en el conjunto de la España del siglo XIX, es fundamental. En sus al menos cuarenta años de actividad (1819-1859), estos librereros abarcaron todos los campos de la industria tipográfica, en su calidad de encuadernadores, impresores y, finalmente, editores; y su nombre se halla detrás de multitud de obras de divulgación de diferentes ámbitos, así como —especialmente en el período de la viuda e hijos de Mayol— de un buen número de textos literarios, entre los que ocupan un destacado lugar las novelas y, sobre todo, las producciones teatrales que incluyeron en sus «Joyas del Teatro», la colección más importante, profusa y duradera de cuantas llegaron a publicar a mediados de siglo. La mayoría de estas piezas dramáticas son hoy rarezas difíciles de encontrar —alguna nos consta que se ha perdido, quizá de manera irremediable—⁵¹ y, en su conjunto, constituyen uno de los más interesantes legados de nuestra historia teatral decimonónica, que justifica, por sí mismo, la importancia de la viuda de Mayol y el reconocimiento a su figura.



Cubierta que acompañó a la edición del drama *El escudo de Barcelona* (1853), uno de los últimos textos incluidos en la colección «Joyas del Teatro»

⁵⁰ Ignoramos cuál pudo ser la suerte de estos fondos, que reproducimos en un «Apéndice», más allá de 1860. Desaparecido «El Museo Literario», su catálogo pasó a manos del editor Francisco Rubio, del que, años más tarde, encontramos algunos títulos de nuevo en la galería «El Teatro», de Alonso Gullón. Hemos localizado asimismo algunos textos pertenecientes a «Joyas del Teatro» editados de nuevo por Vicente de Lalama entre 1861 y 1862.

⁵¹ Es el caso de la primera edición de *La conquista de Mallorca o La hija del rey don Jaime*, drama arreglado a la escena española por Gabriel Hugelmann, que debió de imprimirse entre 1851 y 1853, y del que hoy tan solo conocemos la edición publicada en 1861 por Vicente de Lalama (vid. nota 43). Muchos de los únicos ejemplares que se conservan o conocen en España de estas «Joyas del Teatro» se encuentran hoy en la biblioteca barcelonesa del Instituto del Teatro, procedentes de los fondos de la colección teatral de Artur Sedó, que fueron adquiridos por la Diputación de Barcelona tras su muerte en 1965. La biblioteca de la Fundación Juan March, en Madrid, conserva asimismo una buena muestra de estas rarezas literarias.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTÍS, José (1946), *El Gran Teatro del Liceo*, Barcelona, Montaner y Simón.
- BALAGUER, Víctor (1888), *Las calles de Barcelona en 1865 (complemento de la Historia de Cataluña)*, t. II, Barcelona, Imp. y Fund. de Manuel Tello.
- BOTREL, Jean-François (2006), «L'acclimatation du roman populaire français en Espagne», en Angels Santa (coord.), *Réception de la littérature française en Espagne. Oeuvres et Critiques*, Tübingen, xxxi, 2, pp. 9-23, <https://goo.gl/jqCVgJ>
- BRUGAROLAS BONET, Oriol (2016), «El comercio de partituras en Barcelona entre 1792 y 1834: de Antonio Chueca a Francisco Bernareggi», *Anuario Musical*, nº 71, pp. 163-178.
- COMAS I GÜELL, Montserrat (2009), *La impremta catalana i els seus protagonistes a l'inici de la societat liberal (1800-1833)* (Tesis doctoral), Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- COTARELO, Emilio (1928), «Editores y galerías de obras dramáticas en Madrid en el siglo XIX», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, año V, nº 18, pp. 121-139.
- ELÍAS MOLINS, Antonio (1889), *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, t. I, Barcelona, Administración Calle de Santa Mónica, 2.
- GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis (2010), «El legado bibliográfico del teatro romántico español: imprentas y editores», en R. Gutiérrez Sebastián y B. Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Desde la platea. Estudios sobre el teatro español decimonónico*, Santander, PUBliCan, pp. 115-131.
- (2012), «Nineteenth-century Spanish theatre: The birth of an industry», en Maria M. Delgado y David T. Gies (eds.), *A History of Theatre in Spain*, Cambridge, University Press, pp. 211-243.
- (2013), «La edición teatral en el siglo XIX», *Las Puertas del Drama*, 41, goo.gl/MVLxmJ
- LLANAS, Manuel (2004), *Història de l'Edició a Catalunya. L'edició a Catalunya: el segle XIX*, Barcelona, Gremi d'Editors de Catalunya.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (2002), «El mercado editorial y los autores. El editor Delgado y los contratos de edición», en Marie-Linda Ortega (ed.), *Escribir en España entre 1840 y 1876*, Madrid, Visor, pp. 13-33.
- MENARINI, Piero (2010), *Al descorsarse el telón... Catálogo del teatro romántico español: autores y obras (1830-1850)*, Rimini, Panozzo Editore.
- QUINEY, Aitor (2008), «Del relligat manual a l'enquadernació industrial i el relligat artístic de bibliòfil», en Pilar Vélez (ed.), *L'exaltació del llibre al vuitcents: art, indústria i consum a Barcelona*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya-Ayuntamiento de Barcelona, pp. 125-150.
- (2010), *La encuadernación artística catalana, 1840-1929*, Barcelona, UOC, goo.gl/qR753j
- VÉLEZ, Pilar (ed.) (2008), *L'exaltació del llibre al vuitcents: art, indústria i consum a Barcelona*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya-Ayuntamiento de Barcelona.
- VERNEDA RIBERA, Meritxell (2006), *Joan Amills i Costa. Gravador de làmines fines* (Tesina), Bellaterra, Departament d'Història de l'Art, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2012), *L'art gràfic a Barcelona. El llibre il·lustrat 1800-1843*, Barcelona, Departament d'Història de l'Art i de Musicologia, Facultat de Filosofia i Lletres, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2015), «Joan Amills i Costa (Ripoll, ca.1800-Barcelona, 1853)», *Locus Amoenus*, nº 13, pp. 91-105.
- VINDEL, Francisco (1942), *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Barcelona, Orbis.

APÉNDICE: RELACIÓN DE OBRAS PUBLICADAS EN LA COLECCIÓN «JOYAS DEL TEATRO»,
ORDENADAS ALFABÉTICAMENTE

- Adriana Lecouvreur* (1850) (Comedia-drama en cinco actos, escrita en francés por Eugène Scribe y arreglada al teatro español por Ramón de Valladares y Saavedra)
- Amarguras de la vida* (1848) (drama en cinco actos, original de Andrés Avelino Orihuela)
- Amigo del ministro (El)* (1851) (comedia en un acto, original de Emilio Bravo)
- Arenal de Sevilla (El)* (1851) (comedia de Lope de Vega)
- Caballero d'Harmental (El)* (1850) (drama en cuatro actos y seis cuadros, original de Dumas y Maquet, arreglado al teatro español por Manuel García Muñoz)
- Cabron y Pipélet, o Las desgracias de un portero* (1851) (pieza en un acto, traducida libremente del francés por «T. y C.»)
- Cardenal es el rey (El)* (1850) (comedia en cinco actos, traducida del francés por Emilio Bravo)
- Carlos VII entre sus vasallos* (1847) (drama en cinco actos de Alexandre Dumas, arreglado en verso al teatro español por Víctor Balaguer)
- Carta perdida (La)* (1850) (juguete cómico en un acto, original de Joaquín García Parreño)
- Castellano de Tamarit (El) o Los bandos de Cataluña* (1850) (drama en cuatro actos, original de Francisco Luis Morera y Valls)
- Castillo del diablo (El)* (1849) (drama en cinco actos y seis cuadros, original de Eugène Sue, traducido por Víctor Balaguer)
- Celos, despecho y amor* (1853) (comedia en tres actos, original de Manuel García Muñoz)
- Charlatanismo (El)* (ca. 1851 y 1852) (pieza en un acto, original de Eugène Scribe, arreglada al teatro español por Manuel García Muñoz)
- Conde de Monte-Cristo (El)* (1ª parte) (1848) (drama en cuatro actos, de Alexandre Dumas y Auguste Maquet, arreglado al teatro español por Víctor Balaguer y Francisco Luis de Retes)
- Conde de Monte-Cristo (El)* (2ª parte) (1848) (drama en tres actos y un prólogo, original de Víctor Balaguer y Francisco Luis de Retes)
- Conde de Monte-Cristo (El)* (1849) (drama en tres actos y un prólogo, arreglado por Víctor Balaguer y Francisco Luis de Retes a partir de la novela homónima de Alexandre Dumas)⁵²
- Conde Herman (El)* (1850) (drama en cinco actos, de Alexandre Dumas, traducido por Víctor Balaguer)
- Conde, ministro y lacayo* (1849) (drama en cuatro actos, original de Francisco Luis de Retes)
- Conquista de Mallorca (La) o La hija del rey don Jaime* (drama en tres actos y cinco cuadros, arreglado a la escena española por Gabriel Hugelmann)⁵³
- Corazón de mujer (Un)* (1848) (drama en tres actos, original de Víctor Balaguer)
- Correo de Lion (El) o El asalto de la silla de posta* (ca. 1850-1851) (drama en seis actos, original de Eugène Moreau, Paul Siraudin y Alfred Delacour, arreglado a la escena española por «F. y B.»)
- Corona y tumba o El reinado de Sigerico* (1849) (drama en tres actos, original de Manuel García Muñoz)
- Cuatro barras de sangre (Las)* (2ª parte de *Vifredo el Velloso*) (drama en cuatro actos, original de Juan de Alba y Víctor Balaguer)
- De cocinero a ministro o ¿En qué paran estas misas?* (1849) (comedia en un acto, arreglada al teatro español por Víctor Balaguer)

⁵² Se trata de una versión nueva y distinta del drama en dos partes escrito con anterioridad y publicado en 1848, tal y como especifican los autores en una «Advertencia» situada al inicio de la obra, fechada a 1 de julio de 1849.

⁵³ No hemos logrado localizar ningún ejemplar de esta edición, que debió de imprimirse entre 1851 y 1853, a juzgar por su ausencia del catálogo que hemos consultado de 1851 y su presencia, sin embargo, en otro del último año, incluido en la edición de *El escudo de Barcelona*.

- Día de baños (Un)* (1851) (comedia en tres actos, original de Santos López Pelegrín)
- Dieguiyo pata de anafe* (1848) (juguete cómico andaluz, en un acto, original de Andrés Avelino de Orihuela)
- Don Lope de Vega Carpio* (1849) (drama en tres actos, original de Manuel García Muñoz)
- Dos pelucas y dos pares de anteojos* (1850) (comedia en un acto, arreglada al teatro español por Manuel García Muñoz)
- Duquesa (La) o La soberbia* (1851) (drama en ocho cuadros, original de Manuel García Muñoz)
- Duquesa de Iprest (La) o Genoveva de Bravante* (1851) (drama en cuatro actos, original de Auguste Anicet-Bourgeois y Charles Mourier —Valory—, arreglado a la escena española por «M. T. e I. M. B.»)⁵⁴
- En el crimen va el castigo o La condesa de Portugal* (1850) (drama trágico en tres actos, original de Jerónimo Borao)
- En el dote está el busilis* (1849) (pieza en un acto, original de Manuel García Muñoz)
- En 1830* (1850) (drama en tres actos, original de Víctor Balaguer)
- ¡Es un loco!* (1849) (disparate cómico en un acto, original de Manuel García Muñoz)
- Escudo de Barcelona (El)* (1853) (drama en cinco actos, original de Gabriel Hugelmann)
- Esmeralda, o Nuestra Señora de París* (1850) (drama en tres actos, original de Manuel García Muñoz)
- Expósitos del puente de N^a S^a (Los)* (1849) (drama en cinco actos y seis cuadros, original de Anicet-Bourgeois y Michel Masson, arreglado a nuestro teatro por Víctor Balaguer)
- Eugenia* (1851) (drama en cinco actos, traducido del francés por Patricio de la Escosura)
- Eulalia* (1851) (poema dramático religioso, en cuatro actos, original de Eduardo Asquerino)
- Francisco el inclusero* (1850) (comedia en tres actos, original de George Sand, arreglada al teatro español por Francisco Luis de Retes)
- Genio contra el poder (El) o El bachiller de Salamanca* (1850) (comedia en cuatro actos, original de Francisco Luis de Retes)
- Hijo del diablo (El)* (1848) (drama en ocho cuadros, precedidos de un prólogo, original de Paul Féval y Édouard Déaddé —Saint-Yves—, arreglado al teatro español por Francisco J. de Orellana)
- Isabel I* (1851) (comedia histórica en un acto, original de Ginés de Moscoje)
- Judío errante (El)* (1848) (drama fantástico en cinco actos y un epílogo, traducido al español por Manuel de Malibrán)⁵⁵
- Juego de ajedrez (El)* (1850) (comedia en cuatro actos, arreglada al teatro español por Manuel García Muñoz)
- Julieta y Romeo* (1849) (tragedia en tres actos, original de Víctor Balaguer)
- Libertinos de Ginebra (Los)* (1848) (drama en nueve cuadros, original de Marc Fournier, arreglado al teatro español por Víctor Balaguer y Antonio Alrich)
- Libro negro (El)* (1849) (drama en seis cuadros, original de Léon Gozlan, traducido por Antonio Alrich)
- Maese Juan el espadero* (1851) (drama en tres actos, original de Francisco Zea)
- María o La hija de un jornalero* (1849) (drama en tres actos, original de El Tío Bonilla —Joaquín Jiménez—)⁵⁶

⁵⁴ Tomamos la información de la autoría original del texto —en cuya portada se atribuye a Bouchardy—, de Piero Menarini, quien aclara asimismo el nombre de los dos arreglistas que se ocultan tras sus iniciales: Manuel Tamayo y Baus, e Ignacio María Bueno de Saucal (Menarini, 2010: 255).

⁵⁵ Según Piero Menarini, se trata de una traducción de *Le juif errant*, de J. de Mallian y P. Merville (Menarini, 2010: 272).

⁵⁶ Esta obra, editada en 1849 y presente en los catálogos de la colección al menos hasta 1851, en 1853 ya no se incluye en ellos.

- Matilde* (1848) (drama en cinco actos, original de Eugène Sue y Félix Pyat, arreglado al teatro español por Víctor Balaguer)
- Me he comido a mi amigo* (1850) (pieza en un acto, arreglada al teatro español por Manuel García Muñoz)⁵⁷
- Mejor alcalde, el rey* (*El*) (1851) (comedia de Lope de Vega Carpio, «nuevamente refundida»)
- Modelo de esposas* (1852) (juguete cómico en un acto, arreglado a la escena española por Joaquín García Parreño)
- Orgullo castigado* (*El*) (1851) (comedia en dos actos, traducida del francés)
- Percances de un viaje* (*Los*) (1851) (comedia en tres actos, traducida y arreglada al teatro español por Joaquín García Parreño)
- Pilluelo de París* (*El*) (2ª parte) (ca. 1851) (comedia en dos actos, original de Jean-François Bayard y Louis-Émile Vanderburch, arreglada al teatro español)
- Quebrantos de amor* (1849) (drama en tres actos, precedido de un prólogo, arreglado al teatro español por Francisco Luis de Retes)
- Quid-pro-quos* (1848) (juguete cómico en un acto, original de Juan Mañé y Manuel Catalina)
- Sacrificio de una madre* (*El*) (1850) (drama en cinco actos, arreglado «y añadido» para la escena española por Ignacio María Bueno de Saucal)
- Sereno de Glukstadt* (*El*) (1850) (comedia en tres actos, traducida del francés por Francisco Luis de Retes)
- Siete castillos del diablo* (*Los*) (1849) (drama de magia y espectáculo, en tres actos y un prólogo, original de Adolphe d'Ennery y Louis-François Clairville, arreglado al teatro español)
- Sombrero de paja* (*Un*) (1853) (zarzuela en dos actos, arreglada al teatro español por Joaquín García Parreño)
- Subterráneo del castillo negro* (*El*) (1850) (drama en cinco actos, original de Joaquín García Parreño)
- También en amor se acierta, pero es más fácil errar* (1851) (comedia en tres actos, original de José María de Andueza)
- Tempestad dentro de un vaso de agua* (*Una*) (1850) (comedia en un acto, traducida libremente del francés por Manuel García Muñoz)
- Travesuras de Chalamel* (*Las*) (1850) (comedia en tres actos, traducida del francés por Manuel García Muñoz)
- Última conquista* (*La*) (1849) (comedia en dos actos, arreglada a la escena española por Ramón de Valladares y Saavedra)⁵⁸
- Uno de tantos* (1851) (comedia en tres actos, original de Eusebio Asquerino)
- Viernes*, (*Un*) (1849) (comedia en un acto, de Joseph Bouchardy, arreglada a nuestro teatro por Víctor Balaguer)
- Vifredo el Velloso* (1848) (drama en tres actos, precedido de un prólogo, original de Víctor Balaguer y Juan de Alba)

⁵⁷ Piero Menarini aclara que se trata de un arreglo de la obra original de Xavier Boniface, Charles Varin y Louis Boyer, titulada *J'ai mangé mon ami* (Menarini, 2010: 282).

⁵⁸ Se trata de un arreglo de *La dernière conquête*, de J. Rosier (Menarini, 2010: 307).